Globalización, economía informal y redes sociales

Larissa Adler Lomnitz

Investigadora del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, unam. Agradezco a Diana Sheinbaum su ayuda en la redacción de este artículo.

A partir del modelo propuesto por Richard Adams se intenta hacer una reflexión acerca de los ámbitos socio-culturales y geográficos excluidos de los grandes procesos de organización que han configurado el nuevo orden mundial posterior a la guerra fría. Se recurre a algunos conceptos de la teoría del caos que puedan quizá contribuir a explicar cómo los ámbitos que, a primera vista parecerían sumergidos en la entropía y la anomia, tienden a generar principios de orden y cómo ese orden, fuera del "gran esquema" global, se expresa en una infinidad de organizaciones "informales" que a partir de redes personales y grupos primordiales, llegan a constituir mecanismos a veces muy poderosos que permiten a diversos sectores subsistir y desarrollarse al margen o en los límites de lo formal y reglamentado.

Control y marginalidad

En su artículo "Harnessing technological development" (1975) Richard Adams establece un paralelismo entre dos procesos relacionados con el desarrollo tecnológico: el ecológico, por el cual los recursos naturales son convertidos mediante la tecnología en productos útiles, desechos y entropía, y el sociocultural, por el cual al organizar a un grupo humano, al mismo tiempo se deja a otros grupos fuera de control. La principal analogía se halla en que, en ambos casos, el acto de someter ciertos elementos a un control hace que inevitablemente se excluya a otros. Los elementos excluidos del proceso de organización quedan en el entorno en calidad de "desecho": la producción de basura, entropía y la marginación social serían la expresión física y el aspecto social respectivamente, de un mismo proceso de desarrollo. Toda tecnología apunta a la transformación de recursos naturales en productos manufacturados, pero ningún proceso industrial es cien por ciento eficiente ya que siempre existe un residuo de energía que no puede procesarse y que sólo puede ser reciclado a un gran costo. Asimismo, la organización de la sociedad en estructuras sociales cada vez más complejas y reguladas se logra a un costo considerable de marginación (o exclusión) de ciertos sectores o estratos de la

sociedad. En otras palabras, en los intentos de controlar el medio ambiente y la sociedad, la humanidad paradójicamente coloca cada vez más elementos y sectores sociales fuera de control. Estos grupos excluidos representarían un ámbito de entropía y caos en lo social producto, de acuerdo con Adams, del desarrollo tecnológico. Sin embargo, los elementos que una cierta forma de organización rechaza o excluye y que quedan en la periferia de la estructura organizada, no están fatalmente destinados a la entropía permanente, a la disolución o al exterminio. En primer término, porque como explica la teoría del caos aplicada a lo social, la disyuntiva es reorganizarse o perecer, y por lo general la humanidad elige la primera opción (Young 1992; 1998). En segundo lugar, porque "es a la orilla del caos, en algún punto entre el orden jerárquico estricto y los procesos autoorganizativos relativamente azarosos, donde han evolucionado formas más complejas de vida."
Geyer afirma que, así como la secuencia iterativa de variedad-selección-estabilización se ha convertido en un paradigma más o menos aceptado en los estudios de la evolución, así también la evolución societal parece basada, primero, en la proliferación de la variedad (es decir la autoorganización), luego en la selección de aquellas unidades autoorganizadas que superan la prueba del tiempo, y finalmente en la emergencia de un nuevo nivel jerárquico que coordina esas unidades.

Adams ha generalizado el concepto de marginalidad para incluir a ciertos grupos sociales excluidos de las fuentes de poder, aun cuando el Estado se hace cargo de su supervivencia física. De esta manera, podemos englobar en la definición de marginalidad a importantes segmentos de la población "sobrante" que existen en los países subdesarrollados y en los países industrializados, tanto capitalistas como del extinto "socialismo real". La idea de Adams pone de relieve la diferencia entre un concepto estructural (la marginalidad) y uno cuantitativo (la pobreza). Un Estado puede acabar con la miseria a través de un subsidio mínimo a todos los ciudadanos, puede incluso acabar con la cesantía mediante la institucionalización del subempleo, pero tales medidas no eliminan la marginalidad, ya que subsisten importantes sectores que la economía no ha sido capaz de integrar funcionalmente a su esquema de producción. Estos sectores tienden a encontrarse al margen de los procesos económicos y políticos formales.

Para el caso de las sociedades subdesarrolladas, Sunkel y Quijano proponían que esta segregación era resultante de una situación de dependencia entre economías regionales o nacionales que atravesaban diferentes etapas de industrialización. La economía más industrializada extraía materias primas de

su hinterland agrario-minero y simultáneamente lo utilizaba como mercado para sus productos manufacturados. Esta situación creaba una dependencia cada vez más acentuada puesto que el progreso económico del sistema no eliminaba las desigualdades entre la metrópoli y sus mercados, por el contrario, las iba acentuando. El subdesarrollo sería precisamente un proceso de marginación relacionado con el desarrollo acelerado de los centros primarios, frente al desarrollo mucho más lento de las economías dependientes. A su vez, en el interior de cada nación subdesarrollada se producía un proceso similar. La modernización se concentraba en las grandes urbes y los sectores agrarios y artesanales tendían a quedar marginados de la economía nacional.

Quijano definió la marginalidad como "población sobrante de las economías capitalistas dependientes". Sin embargo, Adams destacó que los grupos marginados aparecen no sólo en las economías dependientes, sino también en las metrópolis de economía industrial desarrollada. La causa de la marginación no sería, pues, la dependencia económica en sí, sino que debe buscarse en todo el proceso de desarrollo industrial: a mayor crecimiento tecnológico, mayor complejidad de la organización de la producción, mayor especialización de la estructura política y social, mayor concentración del poder y más grupos excluidos del proceso de control económico, político y social. Desde ese punto de vista, la marginalidad representaría la entropía social de los sistemas en proceso de industrialización acelerada. Gran parte de esta marginalidad se concentra en las áreas dependientes, pero una parte importante permanece en los centros primarios, dando origen a problemas económicos y sociales de diversa índole.

Las naciones industrializadas han inventado diferentes tecnologías sociales para tratar de incorporar a estas "poblaciones sobrantes" en sus sistemas económicos. En los países subdesarrollados, la marginalidad reviste formas más agudas ya que generalmente no han logrado establecer sistemas de seguridad social efectivos, ni instituir modelos de ocupación plena para toda la población. Los marginados del mundo subdesarrollado sufren además una pobreza mucho más intensa que la descrita en los países industrializados, lo que resulta en un incremento de la violencia, la desorganización social, y en movimientos ilegales de migración internacional hacia los países ricos, mismos que se han incrementado con la globalización y la apertura de las fronteras.

Globalización y exclusión

Entendemos "globalización" como una forma de nombrar a la nueva configuración del mundo a partir del final de la guerra fría, como afirma Manuel Castells: "un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio. Se originó en la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y mediado de los setenta, de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes, y el florecimiento de movimientos sociales y culturales [...]. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad-red; una nueva economía, la economía informacional/global, y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real. La lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente."
La globalización se caracteriza por el dominio mundial del sistema capitalista como la base de un nuevo nivel de integración que Negri y Hard han llamado "imperio". Este nuevo orden mundial es producto de una nueva forma de soberanía basada en el poderío económico, en el monopolio del arma definitiva y en la comunicación global. Los autores destacan la importancia de distinguir el imperio del imperialismo ya que el primero traspasa la noción de un Estado que extiende su control más allá de sus fronteras físicas. El imperio se distingue por ser único, no tener competidores y englobar todas las facetas de la vida humana. Está constituido por el mercado global, fincado en la capacidad de control y en un reordenamiento jurídico que abarca a los medios electrónicos y a la nueva realidad sin fronteras.

Dentro de este nuevo orden mundial se ha ido consolidando un nuevo nivel de organización supranacional que rebasa tanto por encima como por la base a los Estados nacionales. Organismos como el Banco Mundial, el fmi, las Naciones Unidas y las empresas transnacionales constituyen nuevas formas de control global. Al mismo tiempo y a nivel de la sociedad civil han aparecido organizaciones no gubernamentales (ong) activas y estructuradas, capaces de enlazarse en una red que utiliza las nuevas tecnologías para promover reacciones considerables ante las instituciones de la globalización (Korsenewicz 2000; Gray 1998). Por otra parte, la creciente complejidad y los cambios acelerados en el mundo globalizado tienden a dificultar la organización formal de la sociedad global, que no ha sido capaz de evitar la exclusión de muchos sectores de la población. Así, nuevas manifestaciones de informalidad han aparecido en forma de redes de intercambio que operan local e internacionalmente, escapando a las regulaciones y a los beneficios formales de los Estados. Algunas de estas redes informales llegan a constituirse en

organizaciones criminales transnacionales como las mafias del narcotráfico, del tráfico de armas, la trata de migrantes, la explotación de mujeres y menores, etc., que aunque en las últimas décadas imitan el patrón estructural de corporaciones empresariales modernas (organizaciones jerárquicas), siguen estando basadas en instituciones tradicionales tales como la familia, la amistad, la pertenencia a un grupo étnico o a algún sistema de creencias, centrados en las definiciones culturales de confianza y lealtad, elementos centrales en el funcionamiento de las redes informales.

Siguiendo la propuesta de Adams en lo que se refiere a la relación que existe entre el desarrollo tecnológico y el aumento de desechos y entropía, analizamos en este trabajo la informalidad en la economía y en la política (marginalidad en el subdesarrollo, sector informal, economía informal, mafias, terrorismo y violencia) como la manifestación de la entropía en lo social. Asimismo, pretendemos demostrar, siguiendo los argumentos expuestos sobre la teoría del caos, que esta entropía tiende a generar principios de orden propios, en este caso, organizaciones basadas en redes sociales que permiten la supervivencia y el desarrollo de grandes sectores de la población mundial.

Redes sociales y economía informal

Redes sociales

Una red social es un campo de relaciones entre individuos que puede ser definida por una variable predeterminada y referirse a cualquier aspecto de una relación. Una red social no es un grupo bien definido y limitado, sino una abstracción científica que se usa para facilitar la descripción de un conjunto de relaciones complejas en un espacio social dado. Cada persona es el centro de una red de solidaridad y, a la vez, es parte de otras redes. La solidaridad implica un sistema de intercambio de bienes, servicios e información que ocurre dentro de la sociabilidad. Este intercambio puede ser horizontal -en el que el canje se da entre iguales a través de un sistema de reciprocidad-, o bien puede ser vertical, cuando se da una asimetría de recursos.

Cada individuo cuenta con un stock de relaciones reales o potenciales, heredadas o adquiridas, ordenadas como mapa mental cognitivo de acuerdo con lo que el individuo o la cultura define como distancia social o "confianza". El intercambio sigue las reglas culturales pertenecientes a dichas clasificaciones y a la interpretación individual de "confianza". La familia es generalmente la base de la red de solidaridad, puesto que ella representa el grupo social inicial del individuo del cual emanan muchas otras relaciones. La amistad en todas sus modalidades es la otra fuente de relaciones.

Comprendemos que tanto el parentesco como la amistad cubren diferentes grados de cercanía, y que en ciertos casos las redes se superponen, por ejemplo, cuando ciertos miembros del grupo familiar están unidos por sentimientos de amistad personal. Aunque la familia y la amistad son categorías universales, cada cultura redefine lo que entiende por grupo familiar y los derechos y obligaciones que se esperan de sus miembros. Lo mismo se aplica a la categoría de la amistad. Es con base en esas reglas implícitas de la cultura que el individuo va tejiendo su red de solidaridad y confianza.

Economía informal

El concepto de economía informal ha pasado por diferentes definiciones. En los años sesenta aparece el término "marginalidad" en los países latinoamericanos refiriéndose a los asentamientos y viviendas establecidos al margen de los centros urbanos que no contaban con la infraestructura desarrollada en asentamientos formales: electricidad, calles, agua potable, sistemas de drenaje. El término "marginado" fue evolucionando hasta incluir no solamente al migrante y habitante de barriadas, sino a un grupo social que comenzó a ocupar una posición estructural en la economía. Los "marginados" eran considerados originalmente un sector de la clase trabajadora que realizaba ocupaciones manuales no calificadas y devaluadas por el mercado laboral urbano, aunque también incluía artesanos especializados en artes tradicionales y modernas. A medida que se siguió investigando se vio que lo que caracterizaba al sector, más que el nivel de ingresos o el tipo de ocupación, era la naturaleza informal, no contractual, lo que tuvo como principal consecuencia una inseguridad en sus ocupaciones, en sus ingresos y la falta de una protección laboral legal. Ante ello, los estudiosos comenzaron a preguntarse cómo sobrevivía esta población; se encontró que el uso de redes sociales, en las que se efectúa una corriente continua de intercambios basados en las reglas de reciprocidad, actuaba como un sistema de seguridad social informal. Estudios posteriores han confirmado estos hallazgos. Como parte de una investigación global realizada por la undp en 100 países, González de la Rocha afirma que "las redes de amigos, parientes y vecinos constituyen un mecanismo vital para la supervivencia de los pobres [...]. Por estas razones, las relaciones sociales y las redes basadas en los principios de confianza, reciprocidad y ayuda mutua representan estrategias de supervivencia fundamentales con las cuales los pobres enfrentan la pobreza cotidiana"

En los años setenta, el término "marginado" fue remplazado por el de "sector informal" para enfatizar la articulación del sector con la economía informal y su papel estructural y permanente en la economía, en lugar de ser solamente

considerada una población tradicional, marginada y sobrante. El sector informal no es homogéneo, tanto en lo que se refiere a las actividades económicas desarrolladas por sus miembros como en los niveles de vida y la posición de clase a la que pertenecen. Estas diferencias son resultado de la complejidad y heterogeneidad de las ocupaciones y de la diversidad de su articulación con el sistema dominante. La oit propuso definir al sector informal como la persistencia en la economía de ciertas prácticas tradicionales, las cuales por lo regular incluyen una tendencia hacia la utilización de recursos locales, empresas individuales y familiares de pequeña escala en un mercado competitivo no regulado. Los trabajadores eventuales característicos del sector son aquellos reclutados sin contrato formal, sin acceso a sindicatos ni prestaciones sociales, a los que se les paga según la libre ley de la oferta y la demanda y que pueden ser despedidos en cualquier momento sin ningún tipo de compensación. La inseguridad de empleo e ingresos y la carencia de sistemas de bienestar estatales, se resolvían, al igual que en el caso de los pobres y marginados, a través de redes sociales de solidaridad y ayuda mutua basadas en la reciprocidad y en estructuras verticales patrón-cliente que podían convertirse en estructuras jerárquicas, sin por ello perder las condiciones culturales basadas en la confianza y lealtad.

A fines de los años ochenta y noventa, se comenzó a hablar no solamente de un sector informal sino de una "economía informal" presente en las sociedades en vías de desarrollo o subdesarrolladas pero también en los países desarrollados tanto en los de planificación central como los países capitalistas. Para Castells y Portes esta economía informal claramente se refería a actividades tanto de producción y distribución de bienes y servicios, a empresas e individuos, caracterizados por no estar reglamentados por las instituciones de modo legal y social, frente a aquellas otras actividades similares que sí lo estaban. De Soto también define a la economía informal como aquella que aunque persigue objetivos legales en sí, utiliza formas ilegales e irregulares para lograrlos. En la economía informal, las relaciones de producción articulan las actividades del sector formal con las del sector informal. En otras palabras, lo informal está ligado a lo formal, dándose una interdependencia entre ambas economías. Cuanto más se formaliza, regula y planifica burocráticamente un sistema social que no satisface las necesidades de la sociedad, tanto más suelen crearse mecanismos informales en los intersticios del sistema formal que escapan a su control. Así, la "informalidad" no sería un residuo del tradicionalismo, sino un elemento intrínseco de la formalidad en cuanto a que es una respuesta a las deficiencias de la formalización. Sin embargo, utiliza formas tradicionales -las redes sociales

horizontales o verticales- basadas en definiciones culturales de "confianza" y "lealtad", como el campo en el que se dan los intercambios informales. Estas actividades no se producen, pues, al azar o caóticamente, sino que siguen reglas estrictas de sociabilidad basadas en normas culturales.

Trabajos etnográficos recientes muestran que en el interior del sector formal (por ejemplo, el Estado) existen importantes mecanismos informales que permiten la supervivencia física y social de otros sectores formales. Así, en la clase media urbana, sobre todo la que trabaja en el aparato estatal, se han identificado redes de intercambio recíproco entre personas de "confianza" que le permiten al individuo tener acceso a servicios estatales para obtener favores, tales como empleo, becas, préstamos, viviendas, recomendaciones para ingresar a escuelas prestigiosas y gratuitas que de otra manera no obtendrían, y que aseguran su supervivencia de clase. Estas redes, al igual que las descritas en el sector informal, son recursos que permiten conservar un nivel de vida culturalmente aceptable. De esta forma, podríamos decir que las relaciones sociales constituyen un verdadero "capital social".

Tal es el caso de la Unión Soviética sobre el que existe una amplia literatura relacionada con la economía informal que describe las redes individuales de intercambio de servicios y productos escasos que siguen el principio de la reciprocidad (blat), las estructuras clientelares en la burocracia estatal (redistribución) y la producción ilícita de bienes y servicios distribuidos a través del mercado ilegal (Polanyi, 1957) que extraen recursos de la economía formal mediante robos y desvíos de la mano de obra, contribuyendo así a las ineficiencias que en primera instancia, generan a la informalidad (underground economy, shadow economy). Debido a las estrictas leyes económicas de la URSS, la mayor parte de esta economía era considerada ilegal y en muchos casos severamente castigada, incluyendo intercambios de productos que per se no eran necesariamente de carácter criminal. En las sociedades centralmente planificadas caracterizadas por la ineficiencia y la escasez de bienes y servicios necesarios o demandados por la mayor parte de la población, la economía informal tuvo la función de solucionar los problemas crónicos de escasez aunque no de desempleo puesto que el Estado proveía empleo y seguridad social (educación, salud, vivienda) a toda la población. El exceso de mano de obra típicamente se solucionaba a través de un subempleo generalizado.

El tránsito del comunismo al poscomunismo liberalizó las leyes y normas estatales, creando supuestamente condiciones para el surgimiento de empresas

privadas productivas y de distribución de bienes y servicios. Un mínimo de regulaciones se concentraron en la recaudación de impuestos que permitirían al Estado seguir manteniendo la dirección política del país y los sistemas de seguridad social a los que la población había tenido acceso anteriormente (educación, salud y empleo). Sin embargo, la privatización de la economía, la falta de experiencia del nuevo sector industrial para crear nuevas empresas basadas en las leyes del libre mercado y el debilitamiento del aparato estatal, generaron las condiciones que permitieron el surgimiento de estructuras y mecanismos informales tales como redes verticales de corrupción (mafias). Asimismo, los empleados públicos han sabido beneficiarse en mayor o menor medida de su posición para extraer de la población civil multas informales (bakshis) y también para apropiarse a través de maniobras sociales de los recursos del Estado (corrupción). Por su parte, la apertura informacional y la libertad de movimiento que se establecieron a partir de la caída del muro de Berlín han permitido a los ciudadanos conocer las condiciones de vida de los países desarrollados, y en consecuencia han impulsado movimientos migratorios ilegales de trabajadores que ingresan a la economía informal europea, generando ganancias que se revierten a sus países de origen. Al mismo tiempo, la población de los países poscomunistas continúa utilizando mecanismos informales basados en redes sociales para solucionar sus problemas cotidianos. Böröcz considera que: "El aspecto más importante del legado del Estado socialista es el papel privilegiado de la informalidad -la tendencia a que las transformaciones estructurales políticas, económicas y sociales, se den 'tras bambalinas', fuera del dominio de la regulación pública, de su escrutinio y control". El haber ignorado las redes de reciprocidad como forma central de la economía poscomunista ha tenido consecuencias devastadoras para el análisis de la transición: "el trabajo no remunerado de niños y familiares, el intercambio de trabajo a través de redes de parientes y amigos, así como redes clientelistas entre actores de la segunda economía, han caído fuera de la lógica de la redistribución estatal y el mercado". En ese sentido, para Böröcz la reciprocidad, entendida en términos de Polanyi, es la forma de integración más importante en el poscomunismo.

La economía informal en los países capitalistas desarrollados

El final del siglo xx en Europa y Estados Unidos se ha caracterizado por el surgimiento de nuevas formas de trabajo, aumento del desempleo y la persistencia de actividades económicas informales. De hecho, la economía informal en estos países ha aparecido también como un elemento central del desarrollo económico. A medida que los Estados han adoptado sistemas regulativos (salarios mínimos, impuestos, etc.), también han alentado el

desarrollo de estrategias de empleo irregular. La burocratización creciente del Estado y la descentralización de actividades a través de la subcontratación han llevado a un aumento del trabajo informal que escapa al control del Estado. Leonard define la economía informal como "aquellas actividades económicas que no están registradas en las estadísticas oficiales y que operan en ausencia de controles administrativos". El término "trabajo informal" también ha sido usado para clasificar un conjunto de prácticas por las cuales los individuos puede ser económicamente activos fuera del empleo formal. En la economía informal de las sociedades avanzadas de hoy, encontramos ante todo a los migrantes ilegales que trabajan indocumentados y sin protección social, a los ciudadanos desempleados que encuentran trabajo en la economía informal tanto legal como criminal, a mujeres y niños que tienen acceso al empleo informal y a moonlighters (individuos que combinan el empelo formal con actividades económicas informales). Estudios etnográficos muestran que las estrategias de supervivencia de estos grupos se basan en el uso de relaciones sociales (capital social) familiares y extrafamiliares. A pesar de que la unidad doméstica como unidad económica ha sido considerada como un residuo de redes económicas tradicionales, Leonard considera que tales relaciones serán una característica persistente de las economías capitalistas del futuro. Entre otras razones, porque la disminución del gasto público en seguridad social en Estados Unidos y algunos países europeos ha forzado y estimulado el desarrollo de un sistema paralelo de seguridad social basado en las unidades domésticas. Al igual que en el subdesarrollo, el parentesco y las redes sociales de intercambios recíprocos constituyen estrategias de supervivencia para un sector de la población y diluyen las imperfecciones del mercado laboral formal.

La globalización definida como el triunfo de la economía de mercado ha aumentado la interrelación entre los problemas de los países subdesarrollos y los desarrollados. Por lo tanto, el capitalismo avanzado que había comenzado a solucionar, en la segunda mitad del siglo xx, graves problemas de medio ambiente, desempleo y seguridad social, enfrenta ahora nuevos problemas de marginalidad y entropía que surgen en parte, como consecuencia del desequilibrio entre países pobres y ricos. Algunos autores afirman que el incremento de la economía informal en los países avanzados se explica por la apertura de las fronteras y la globalización de los medios de comunicación que al difundir la información sobre las diferencias entre los países desarrollados y los subdesarrollados, han impulsado una corriente migratoria sin precedentes. Si bien es cierto que la migración de trabajadores de los países del tercer mundo y poscomunistas representa una proporción importante de trabajadores

del sector informal, es necesario aclarar como lo hace Sassen, que las razones por las que ha crecido la economía informal en los países desarrollados se relacionan con las condiciones estructurales del capitalismo transnacional que ha propiciado el crecimiento de una clase profesional especializada con altos ingresos, ha desintegrado a la clase media y ha generado una expansión de la población con bajos ingresos conformada mayoritariamente por migrantes que realizan trabajos necesarios para el funcionamiento de la sociedad.

En un trabajo anterior referido a la migración rural-urbana en América Latina propuse un modelo ecológico para entender el proceso de migración en forma integral. En este enfoque presenté el fenómeno migratorio como un proceso de desplazamiento geográfico de poblaciones humanas de un nicho ecológico a otro. Dentro de este proceso distinguimos tres etapas:

a) Desequilibrio. Esta etapa incluye el proceso mediante el cual un nicho ecológico se satura temporal o permanentemente, afectando la subsistencia o la seguridad de un grupo humano. Este desequilibrio puede ser el resultado de un proceso acumulativo, como la presión demográfica o el empobrecimiento de las tierras, o puede ser consecuencia de acontecimientos naturales o sociales repentinos. Hay situaciones de desequilibrio intermitentes o periódicas debido a factores cíclicos en el ambiente o en la economía que causan migraciones estacionales. Este desequilibrio también puede estar relacionado con la apertura de fronteras y de medios de comunicación que hizo posible el conocimiento sobre sociedades que ofrecen mejores condiciones de vida o de trabajo.

b) Traslado. Esta etapa comporta todos los factores que afectan al proceso migratorio propiamente, incluyendo numerosas variables: distancia del traslado, medios de transporte, características de los migrantes, aspectos temporales y espaciales, etc. Por ejemplo, el proceso temporal-espacial del traslado así como la selección del lugar del destino dependen de las posibilidades o expectativas de encontrar un nuevo nicho ecológico capaz de sustentar al grupo. Las redes sociales han desempeñado un papel muy importante determinando numerosos factores en esta etapa del proceso migratorio.

c) Estabilización. Esta etapa implica el restablecimiento del equilibrio o acomodo del grupo en su nuevo nicho ecológico. Incluye todo el proceso de aculturación y adaptación al nuevo ambiente, comprendiendo los cambios institucionales en el grupo, en la estructura familiar, la economía, el idioma, la

religión, las entretenciones, instituciones o estructuras de apoyo, hasta llegar a la formación gradual de un nuevo ambiente social y de una nueva visión del mundo. Esta etapa se subdivide en tres momentos:

1. Asentamiento. Procesos adaptativos que dependen del tipo de integración (asimilación o rechazo) logrado por los migrantes en su nuevo nicho ecológico.

2. Interacción con el lugar de destino. La migración afecta necesariamente las condiciones ecológicas en el lugar de destino, tanto en el aspecto humano (desplazamiento de otros grupos, marginalización, introducción de nuevas tecnologías) como también en otros aspectos (saturación de los servicios de salud, cambios en los patrones residenciales, conflictos sociales y políticos).

3. Interacción con el lugar de origen. Finalmente, el proceso de migración tiene efectos de retroalimentación sobre el país de origen, tanto a través de la información (contactos del migrante con su anterior grupo de referencia) como también a través de la ayuda potencial que representan los migrantes ya establecidos para sus parientes y para ayudar a nuevos migrantes a abandonar su lugar de origen. Si el traslado ha sido exitoso desde el punto de vista de los migrantes podrá producirse una corriente migratoria más o menos intensa y continua.

Como se dijo anteriormente, una de las consecuencias de la globalización es el aumento de la población de trabajadores del tercer Mundo y de los países poscomunistas a los centros urbanos más importantes de Europa y de Estados Unidos.

Estos migrantes generalmente ingresan sin documentos y casi por definición se ubican en el sector informal de la economía. En los tres momentos de la migración -desequilibrio en el lugar de origen, traslado y asentamiento en el lugar de destino-, las redes sociales juegan un papel importante. La comunicación de los migrantes con sus familiares y amigos del lugar de origen y sus ofrecimientos de ayuda probablemente sean factores importantes en la decisión de migrar y determinen el lugar donde establecerse. Una vez en el lugar de destino, las redes personales son esenciales para ubicarse en la ciudad e insertarse en el mercado laboral resolviendo los problemas inherentes a la ilegalidad del proceso. Es evidente que los migrantes a las ciudades industrializadas han creado sus propios nichos residenciales (barrios urbanos donde se concentran las diferentes etnias de migrantes), así como sus nichos

laborales. Por ejemplo, los migrantes chinos en Nueva York o los migrantes ilegales mexicanos en la ciudad de Chicago se concentran en el mismo barrio y mayoritariamente trabajan en los lugares (restaurantes y oficinas) a los que son llevados por sus parientes que anteriormente migraron. En cuanto al efecto de la migración en los lugares de origen, está documentado que sectores importantes de la población rural de América Latina subsisten gracias a los millones de dólares que les envían los parientes instalados en las metrópolis de Norteamérica. Si bien desconozco la etnografía de la migración en Europa es claro que un fenómeno parecido al descrito para los migrantes latinoamericanos, tiene también lugar allá. Podríamos concluir, por lo tanto, que la economía formal e informal en los países desarrollados del mundo global depende en buena medida de la mano de obra migrante indocumentada que permite a la vez cierto tipo de redistribución monetaria a sus países de origen. Es importante recalcar el papel que desempeña la mujer en el proceso migratorio y en la informalización de una parte de la economía.

Si bien es cierto que en algunos casos los migrantes recurren a sus redes sociales para llevar a cabo el proceso, en las últimas décadas se ha descubierto la existencia de mafias que transportan migrantes por altas sumas de dinero. Estas organizaciones, aunque basadas frecuentemente en redes personales y sociales, constituyen organizaciones criminales transnacionales y representan la nueva expresión de la informalidad criminal en la era global.

La economía informal criminal

Hasta este momento hemos hablado de la informalidad como un conjunto de actividades ilegales que permiten la supervivencia de los sectores más pobres de la población mundial. En el orden globalizado, sin embargo, existen manifestaciones de la informalidad que se relacionan con la esfera criminal en la forma de redes informales organizadas que operan local e internacionalmente y que se dedican a actividades transnacionales definidas como criminales, tales como las mafias de trata de gentes, la producción y distribución de drogas, el comercio informal de armamentos, la exportación clandestina de productos tóxicos para ser enterrados en zonas desérticas de los países subdesarrollados, el lavado de dinero, etc. La principal característica de estos grupos internacionales es su invisibilidad e internacionalización, consecuencias menos conocidas del proceso de globalización. Adaptable, sofisticada, extremadamente oportunista e inmersa en sus actividades, la mafia transnacional opera con resultados exitosos al trabajar como cualquier empresa legal transnacional mediante alianzas con las organizaciones del país o del mundo que le permiten desarrollarse en el tráfico de drogas, prostitución,

usura, extorsión, secuestro, tráfico humano, robo de autos y lavado de dinero. La cooperación entre estos grupos es una actividad natural, detallada, porque comparten problemas comunes con la ley. Sus alianzas les permiten evadir a la autoridad y reducir los riesgos de detención, infiltración o pérdida de ganancias. De esta forma, la mafia rusa, la italiana, la asiática, la norteamericana y la mexicana se asocian con cárteles sudamericanos, creando una vasta red de negocios legales e ilegales donde el lenguaje no es una barrera para hacer negocios. La mafia internacional está tomando ventajas de la globalización de los mercados y continúa creciendo gracias a su organización formal basada en grupos primordiales y redes sociales regidos por reglas culturales donde la confianza y la lealtad desempeñan un papel central para el funcionamiento exitoso de la organización.

Los cárteles de drogas que existen en México proporcionan un buen ejemplo. Un aspecto central en estas organizaciones es que están conformadas por redes familiares (hermanos, tíos, sobrinos, primos) y son conocidas por el nombre de la familia. Un ejemplo es el cártel de los Arellano Félix, lidereado por cinco hermanos y un cuñado. El reclutamiento y funcionamiento de este grupo están basados en la lealtad y confianza entre sus miembros.

Otro ejemplo de organización criminal basada en redes sociales es la hawala, un sistema bancario informal que mueve millones de dólares por todo el mundo sin que medie más que un apretón de manos y una palabra clave. Hawala es una palabra árabe que significa confianza. Este sistema funcionaba eficazmente mucho antes de que existiera la organización bancaria occidental. Los antiguos chinos utilizaban un método similar llamado fei qian o "dinero volante". Los mercaderes árabes lo utilizaban como una forma de evitar ser asaltados a lo largo de la Ruta de la Seda. Millones de paquistaníes, indios, filipinos y otros individuos del sur de Asia que trabajan en países extranjeros utilizan el sistema para enviar dinero a sus parientes en sus hogares nativos. El sistema es usado frecuentemente por traficantes de drogas, políticos corruptos y traficantes en el mercado negro para mover sumas mucho más grandes. Autoridades del gobierno paquistaní afirman que miembros de la red de Osama bin Laden recurrieron al hawala para transferir dinero. Sin embargo, la naturaleza misma del hawala hará casi imposible que se pueda seguir la pista de estos intercambios ya que los registros de las transacciones son destruidos. Ningún dinero en efectivo se desplaza a través de una frontera o mediante un sistema de transferencia electrónica, que son los lugares donde las autoridades tienen más probabilidades de detectar o registrar la transacción. Quien envía el dinero no tiene que proporcionar su nombre o identificar al receptor. En lugar

de eso, recibe una palabra clave cuando entrega el dinero, que es todo lo que el receptor necesita para recoger la misma cantidad en efectivo de manos de un socio del comerciante original.

Una parte importante de la informalidad, tanto en el subdesarrollo como cada vez más en el interior de los países desarrollados, se expresa en el aumento de violencia informal que desafía el monopolio de la fuerza del Estado. El incremento de la violencia callejera, el comercio ilegal de armas para equipar ejércitos guerrilleros revolucionarios y contrarrevolucionarios (Colombia), y las expresiones recientes del terrorismo dan cuenta del resentimiento que ha provocado la marginalidad y la exclusión producidos por el sistema formal global. No sólo eso, estas expresiones de violencia arrojan luz sobre la eficiencia mortal de las organizaciones criminales basadas en rede sociales, tal y como pudimos atestiguar el 11 de septiembre.

Conclusiones

Retomando a Adams, el desarrollo tecnológico y la complejidad de los niveles de organización conllevan a una creciente concentración de poder y como consecuencia a la producción de desechos y entropía en el medio ambiente y de marginalidad y anomia en la sociedad. Para reincorporar esos desechos y marginalidad al medio ambiente y a la sociedad, respectivamente, se desarrollan nuevas tecnologías. En el caso de las tecnologías sociales, los Estados se han encargado de establecer mecanismos que permiten, en cierta medida, ir reincorporando a una parte de la población marginada. En el caso de los países capitalistas se introdujeron medidas redistributivas que incluían la intervención del Estado en la economía a través de impuestos y leyes antimonopólicas, la construcción de obras públicas y la creación del Estado de bienestar que incluía, entre otros aspectos, seguros de desempleo, para intentar controlar los efectos de la pobreza. Por su parte, en las sociedades comunistas con una economía centralmente planificada se estableció el subempleo generalizado.

El nuevo orden mundial caracterizado por la globalización del sistema capitalista ha implicado en términos de Adams una nueva fase de desarrollo tecnológico, un nuevo nivel de concentración supranacional de poder y control social (organizaciones supranacionales y no gubernamentales) y un aumento en la marginalidad y pobreza a nivel global como demuestra el Banco Mundial en su informe del año 2000. Sin embargo, esta población excluida o marginada del desarrollo formal no está necesariamente condenada a la anomia, por el contrario y como explica la teoría del caos, busca nuevas

formas de organización que le permiten sobrevivir. La economía informal y las redes sociales de reciprocidad basadas en ayuda mutua y confianza constituyen en la era global estrategias primordiales de supervivencia para una gran parte de la población mundial. En otras palabras, el proceso de apertura comercial impulsado por la globalización ha estado acompañado del proceso de expansión y estabilización de la informalidad expresada en las décadas recientes en la forma de organizaciones criminales transnacionales que, si bien imitan la estructura de corporaciones empresariales modernas, basan su reclutamiento, funcionamiento y control en redes de confianza y lealtad basadas en grupos primordiales característicos de cada cultura, tales como la familia, la amistad, la etnicidad y la pertenencia a grupos unidos por creencias.

El fortalecimiento de la informalidad en el orden mundial demuestra que sigue existiendo la necesidad de desarrollar nuevas tecnologías sociales capaces de reincorporar a grandes sectores de la población en el sistema formal, evitando el debilitamiento del sistema formal con el concomitante aumento de la violencia y de la economía criminal.

La bibliografía de este artículo puede ser solicitada a nuestra dirección electrónica: estepais@prodigy.net.mx